

Módulo 8

EN LA IGLESIA

Objetivo

Descubrir y vivir el **Misterio de la Iglesia**
como presencia de Cristo

Lo mismo que María Eugenia y los creyentes de todos los tiempos recorreremos el camino de la fe en la Iglesia, la comunidad de creyentes. La Iglesia es el sacramento de Cristo, su presencia en nuestro mundo que camina hacia el Padre, queremos recibir la riqueza del Misterio de Cristo en su Iglesia y por su Iglesia: la Palabra y los Sacramentos, su historia pasada y presente, toda su tradición espiritual... En la comunidad eclesial y por medio de ella, nuestra fe bautismal y nuestro compromiso en el mundo maduran y se despliegan.

Amar a Cristo es también amar a la Iglesia, Cuerpo de Cristo y cuidar de ella: *Jesucristo amó a su Iglesia y se entregó por ella* (Ef.5,25)

Presentación a partir de Maria Eugenia

En su Primera Comunión, María Eugenia había oído una palabra sobre la Iglesia: “*Dejarás todo para servir a esta Iglesia que no conoces todavía*”. Descubrirá mas tarde que la Iglesia es el instrumento elegido por Dios para hacernos gustar ya desde la tierra la felicidad de la vida eterna. En la Iglesia encontraba a Cristo como fuente abundante de vida espiritual: esta vida se nos

da por medio de la Palabra y los Sacramento, la liturgia y sus enseñanzas. Encontraba alegría y ayuda en la comunidad de los Santos.

María Eugenia comprendía a la Iglesia desde lo mas profundo: como comunión con Cristo y en El con Dios y los hermanos, toda la humanidad. Para ella la gran realidad de la Iglesia era el Ser invisible, divino, cuyas estructuras y miembros deben manifestar.

Cuando deseaba expresar sucintamente el fin de la Congregación escribía: *conocer y amar a Jesucristo Y a su Iglesia; dar a conocer y hacer amar a Jesucristo Y a su Iglesia*. Cristo y la Iglesia son inseparables.

La Iglesia era también el lugar de su compromiso por el Reino, el instrumento para que el Reino de Dios se realice en este mundo. En la comunidad eclesial y en las obras de caridad, veía un signo visible del Reino ya presente.

De hecho M.M.E. entregó su vida a Cristo y, como El, a la Iglesia. La Iglesia es objeto de su amor, de sus preocupaciones, de su oración. No se puede negar que sufrió de parte de la Iglesia cuando no fue comprendida por las autoridades eclesiásticas, cuando trataba a sacerdotes o a gente piadosa pero... poco simpática y con un pensamiento poco fundado en el Evangelio. “*Creí encontrar apóstoles y solo encontré hombres*”.

Al mismo tiempo constata que en el seno de la Iglesia trabó relaciones de amistad y de compartir mas fuertes que las de su vida anterior.

Textos de María Eugenia

“La segunda nota característica del espíritu de la Asunción es, pues, el amor a la Iglesia con una fe muy viva.. Hay que amar a la Iglesia en su enseñanza, en sus costumbres, en su historia, en sus tradiciones, es sus devociones; hay que amarla en todo lo que nos propone, en lo que ha sido, en lo que es hoy, en su jerarquía... en una palabra, hay que amar a la Iglesia en cada uno de sus miembros, desear verlos crecer en fidelidad, en entrega, en talante cristiano y católico” (Instr. De M.M.E. del 5.5.1878)

Así es como me he permitido decir que la Iglesia es una Madre tierna y buena, que da a todos sus hijos aquello que más necesitan. En cuanto a aquello que es raro y extraordinario, pocos espíritus pueden comprenderlo y se encuentra a unas alturas a las que no puede llegar todo el mundo. No creo que sea ahí donde está lo mejor. Lo mejor y mas excelente es lo que la Iglesia nos da a todos, el Padre Nuestro, el Gloria, las letanías de los Santos, la vida de los Santos. A todos nos da la alabanza de Dios, la noción de Dios soberanamente bueno, soberanamente perfecto, soberanamente amable. (Inst.M.M.E. del 12.5.1878)

“¿Cómo llega a la tierra el Reino de N. Señor Jesucristo. Por medio de la Iglesia, por la oración para que desaparezcan las herejías, por la unión de los fieles, por la sumisión de todos a un solo Pastor. Vosotras contribuís a la extensión de la Iglesia trabajando con las almas y enseñándoles nociones mas profundas de Fe, de respeto, de amor, un espíritu mas cristiano, ideas mas católicas” (Instr. de M.M.E. del 5.5.1878)

Quiero añadir que este amor a la Iglesia hace desear ardientemente que nuevos miembros se unan a ella y también la conversión de los pecadores... Siempre podéis y debéis, mediante la oración, ayudar a los confesores, a los misioneros y a todos los que en el mundo entero se dediquen a la extensión del Reino de Nuestro Señor Jesucristo. Podéis y debéis trabajar vosotras mismas para difundir el espíritu de Dios en vuestros contactos con los que no conocen la verdad católica o con los que tienen el espíritu falseado por malas lecturas. (Instr.de M.M.E. del 5.5.1878)

“...debéis amar a la Iglesia con un amor ardiente que llevaréis con vosotras en la oración y en las obras de celo”. (Instr.M.M.E. 5.5.78)

La característica de la Asunción es buscar en todo a Jesucristo con una gran sencillez, para amarlo cada vez mas...Debemos tener un talante muy católico, sin cosas raras ni extraordinarias, debemos ajustar toda nuestra vida a la vida de la Iglesia.

El cuerpo místico de Cristo no abarca solamente a la Iglesia de la tierra de la que, sin duda, formamos parte. Esta Iglesia es la que debe ser objeto de nuestro afecto mas sensible, más activo, así como de nuestra entrega, puesto que en ella trabajamos para ganar almas y extender el Reino de Cristo y recibimos de ella los Sacramentos y la Verdad; pero no hay que separar de nuestra devoción y nuestro amor a los miembros de Jesucristo ya triunfantes en el Cielo y que son la parte mas bella y mas noble y la que mejor glorifica a Dios. Tampoco hay que separar a los miembros que sufren en el Purgatorio y con los que debemos tener una caridad compasiva.” (Instr. M.M.E. del 12.5.1878)

Textos de la Palabra de Dios

La comunidad de creyentes:

Hch 2,42-47 y 4,32-37

Hch.1,13-14

Hch.2,1-13

Mt.16,13-20

1 Cor. 12,12-30

2P 2,4-10

Cuidar el Cuerpo de Cristo

Jn.21,15-19

1 Cor. 3,1-17

Jn.10,1-16

Textos de San Agustín

“Amemos al Señor Nuestro Dios; amemos a su Iglesia; a El como Padre, a ella como Madre, a El como Maestro, a ella como Sierva porque de esta misma sierva somos hijos. Todos de común acuerdo tomad a Dios como Padre y a la Iglesia como Madre” (coment. del salmo 88,11.14)

El Padre nos ama en su Hijo, porque en El nos eligió antes de la creación del mundo. El que ama al Hijo único, ama necesariamente a los miembros adoptados por El y para El. El que ama al Hijo no puede dejar de amar a los miembros de ese Hijo y la única razón por la que ama a los miembros del Hijo es el amor que tiene a su propio Hijo. Ama a su Hijo en su

naturaleza divina porque lo ha engendrado igual a El en todo. Lo ama también como Hombre porque ese Hijo único, el Verbo, se hizo carne y a causa del Verbo, la carne llegó a ser objeto del amor del Padre. En cuanto a nosotros, nos ama porque somos miembros de su Hijo al que ama, y para que pudiésemos llegar a ser sus miembros, nos amó incluso antes de nuestra existencia misma”. (Comentario al Ev. de S.Juan).

“Un miembro es tanto mas sano cuanto menos se separa del cuerpo, porque si está herido, la salud de los otros miembros le ayuda. Si, por el contrario, los miembros enfermos se separan ¿de dónde y por dónde les podrá llegar la salud? (Sermón 66 A,7)

*“Desde que Dios me ha impuesto sobre los hombros esta carga que conlleva una responsabilidad tan difícil, me preocupa continuamente el cuidado de mi honor. Me espanta lo que soy para vosotros, pero me consuela lo que soy con vosotros. Porque para vosotros soy vuestro obispo, con vosotros soy un cristiano... Nos sentimos bamboleados por las tormentas de tanta actividad, como un barco en alta mar. Pero cuando nos acordamos de aquel cuya sangre nos ha redimido, la paz que produce ese pensamiento nos ayuda, en cierto modo, a arribar a un puerto seguro. Y si, personalmente encontramos esta función penosa, la unión con vosotros nos ofrece un oasis de paz. Así pues, si soy mas dichoso por estar redimido con vosotros que por estar colocado por encima, entonces como lo pide el Señor, seré con mas generosidad vuestro servidor para no ser indigno del precio pagado para ser vuestro compañero de servicio: Ciertamente debe amar al Redentor, y ya sé lo que le dijo a Pedro: **Pedro ¿me amas? Pastorea mis ovejas.** Y así una, dos, tres veces. Se interrogaba sobre el amor, se imponía el trabajo, porque cuando hay más amor, hay menos trabajo”*(Sermón 340,1)

Ejercicios

Recuerda las múltiples imágenes de la Iglesia en la Biblia.
Recuerda también una buena experiencia que tengas de Iglesia.

1. ¿En dónde te encuentras en este momento respecto a la Iglesia?
2. ¿Tienes algún compromiso en la Iglesia, en la comunidad cristiana?
3. La Iglesia se presenta como presencia de Cristo en la Historia y como Sacramento de Dios en el mundo. ¿Consideras así a la Iglesia? ¿y las personas que te rodean?
4. En lo que has oído sobre la Iglesia, ¿qué es con lo que estás más de acuerdo? ¿qué es lo más problemático?.

Antes de separarnos

Rezar o con un salmo (Salmos 80, 47, 126), o con uno de los textos arriba citados.

Señor Jesucristo, Tu eres nuestra cabeza,
Estamos unidos a Ti por la caridad,
Tu estás con nosotros.
Habla en nosotros, habla por nosotros
y nosotros también hablaremos en Ti
que reines por los siglos de los siglos. Amén.

